

Romero, G., “La recepción de Cioran en Argentina”, en Ciprian Vălcan, *Cioran, un aventurero inmóvil*, traducción al castellano de Miguel Ángel Mendoza, Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia, 2018, pp. 235-241. [Texto en formato de entrevista, originalmente escrito en francés].

## **La recepción de Cioran en Argentina: Ciprian Vălcan dialoga con Gustavo Romero**

**Gustavo Romero** (Buenos Aires, 1984). Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Su campo de especialización es la Filosofía Contemporánea, especialmente el pensamiento francés: Foucault, Cioran, Deleuze. En su tesis doctoral investigó las convergencias y las divergencias entre Michel Foucault y Gilles Deleuze, centrándose en la noción de vida. Actualmente es becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), y se desempeña como Profesor en la Universidad de Buenos Aires. Ha sido miembro de distintos proyectos de investigación PIP CONICET y de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA.

### **1. ¿Cómo fue su primer acercamiento a la obra de Cioran?**

El primer acercamiento a la obra de Cioran estuvo motivado por mi deseo de inscribirme en la Carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Tenía 17 años. El primer libro que leí fue *De l'inconvénient d'être né*, en la traducción al español. Poco tiempo después, comencé la lectura de los originales en francés, lo que me permitió experimentar la fuerza extraordinaria de sus palabras. De todos modos, a los 17 años, en esa primera lectura, seguramente entendí poco o prácticamente nada de ese libro de Cioran; pero había una *Stimmung* que me sedujo y conquistó. Recuerdo que fue una profesora que tenía en aquel momento la que me recomendó su lectura, con la intención de profundizar, según ella, en una “perspectiva nihilista”. La recomendación surgió porque ella notaba mi interés por ese tema, pero ese texto de Cioran no formaba parte de la lectura obligatoria de los programas de las asignaturas.

Luego, como segunda lectura de simple aprendiz juvenil de 17 años, llegué a *Précis de décomposition*. Esas primeras páginas dedicadas a la genealogía del fanatismo me conmovieron y, sobre todo, me incitaron a pensar con mucha potencia. Ese joven que yo era encontró en esas páginas un vínculo sólido con su autor; desde entonces nunca me despegué de él. Los años fueron pasando, y durante el período de mi formación de grado como Profesor de Filosofía, y luego en la realización de mi Tesis de Doctorado, a la lectura

*amateur* le continuó un trabajo académico: considero a Cioran un auténtico filósofo, entre los mayores del Siglo XX, al que le corresponde merecidamente una lectura atenta y rigurosa. Si bien mi tesis se concentró en el problema de la vida según las filosofías de Foucault y de Deleuze, Cioran ha sido el autor que siempre me acompañó en la formación académica (y también “por fuera” de ella). Pasaron quince años desde aquella primera lectura, y estoy totalmente convencido de que no puedo vivir sin leer a Cioran.

## **2. ¿Cuáles aspectos de la obra de Cioran le llamaron la atención en una primera lectura y cuáles continúan hoy siendo importantes para usted?**

En términos generales, son tres los aspectos que en aquella primera lectura me interesaron y que actualmente sigo considerando muy importantes. El primero es la cuestión del vitalismo y su relación con el pesimismo. Creo que es necesaria una lectura atenta de la obra de Cioran en torno a la mirada que tenía de la existencia humana, más allá de las etiquetas o categorías abstractas de pesimista o de nihilista. Esas etiquetas impiden pensar la profundidad de un filósofo que, a pesar de lamentarse de su supuesta “improductividad” como escritor, lo único que hizo en toda su vida y que lo mantuvo vivo fue escribir. Cioran escribió hasta que sus neuronas ya no pudieron más. Y en ese acto de escribir sus pensamientos sobre la condición humana, Cioran le rendía el mejor homenaje que un ser viviente le puede dar a la vida: la creación de sentidos. Sentidos provisorios, pero sentidos al fin y al cabo.

El segundo aspecto que sigo considerando importante es su cuestionamiento al fanatismo: la instancia en la que las ideas se convierten en ideologías y el pensamiento se expresa a través de los asesinatos y la sangre. Sin exagerar, podríamos decir que gran parte de su obra es una “genealogía crítica del fanatismo”. Y, entonces, volvemos a la cuestión del vitalismo: la vida se transita mucho mejor sin los fanatismos. Sólo alguien que amó la vida con gran fuerza, a pesar de todos los obstáculos que hay en ella, puede dedicar tantas páginas a mostrar de qué manera el fanatismo como perversión termina envenenándonos y llenándonos de muerte.

Y, por último, y con relación a los dos aspectos anteriores, me siguen interesando sus análisis sobre la historia, y su lucidez para desengañarnos de las supuestas purezas que, como si fueran máscaras, llevan las utopías. Cioran nos ha mostrado, y de manera más

radical que Spinoza, que la esperanza de la utopía está más cerca del miedo, de los tiranos, de los esclavos y de los sacerdotes, que de la vida misma.

Párrafo aparte se merece el buen humor de Cioran, que es extraordinario. ¡Cuántos de sus lectores hemos disfrutado de la sutileza de sus ironías, e incluso hemos llegado a la risa leyéndolo!

### **3. ¿Qué escritor del siglo XX puede ser comparado con Cioran en lo que concierne a los temas de su reflexión y a su estilo?**

Es una pregunta difícil porque en la respuesta se ponen en juego las preferencias personales y la trayectoria de cada uno como lector, aquello que lo ha conmovido y lo ha hecho pensar. Me gustaría decir, en primer lugar, que Cioran es un filósofo de una originalidad incuestionable y que no hay otro igual en lo que respecta a su pensamiento: una filosofía es tal en la medida en que no sólo presenta ideas sólidas sino que también las expresa de una manera única. Dicho esto, y con todas las salvedades del caso, considero que dentro de la categoría de escritor, usándola en un sentido general, Fernando Pessoa es alguien que me ha conmovido y hecho pensar, especialmente con *Livro do Desassossego*, de una manera que sentí cercana a lo que me provoca Cioran. El estilo de esa obra y los temas de su perspicaz reflexión sobre la existencia humana me parecen muy cercanos a Cioran, aún cuando Pessoa haya tenido un temperamento y una forma de vida muy distinta a la de nuestro filósofo. Precizando mejor, diría que es el heterónimo Bernardo Soares el que me pareció familiar a Cioran. Sobre todo porque Pessoa devenido Soares testimonia la lucidez de ver la realidad de las cosas, lucidez herida por las profundidades del sentir. Es el día luminoso de un cansado por el insomnio anticipado.

Si nos circunscribimos temporalmente al siglo XX, y estrictamente a la filosofía, algunos exégetas comparan ciertos trabajos de Cioran con Wittgenstein, especialmente con *Philosophische Untersuchungen*, mostrando sus cercanías. Quizás haya al respecto ideas por explorar y profundizar productivamente, pero en mi caso considero, y más allá de ciertas ideas que pueden ser cercanas, que son dos filósofos muy distintos y con modos de ver la vida y la filosofía de manera divergente, aún cuando ambos hayan ejercitado la escritura aforística.

Por último, y a pesar de que los estilos de ambos son radicalmente diferentes, una vía de estudio interesante puede darse entre Foucault y Cioran en función de dos temas: por un lado, sus interpretaciones sobre el cinismo antiguo y la figura de Diógenes; y, por otro, la cuestión de la historia. Cuestiones a las que ambos les prestaron mucha atención, quizás siguiendo cierto anhelo nietzscheano.

#### **4. ¿Considera justa la opinión de los exégetas que consideran a Cioran el principal continuador de Nietzsche en el siglo XX?**

Nietzsche es como el Ser según Aristóteles: se dice de muchas maneras. Por ejemplo, por su método genealógico y trabajo de archivista, y por su interés por la moral y el poder, podríamos decir que Foucault es uno de los principales continuadores del filósofo alemán. En el caso de Cioran, especialmente por la pasión de pensar la condición humana hasta las últimas consecuencias, y por sus textos en estilo aforístico y por la manera de generar pensamientos sin necesidad de citar a autoridades de la tradición filosófica ni apoyarse en referencias externas políticamente correctas, el rumano es también uno de los principales continuadores de Nietzsche.

De todos modos, Cioran es un filósofo que siempre buscó ser único: nunca quiso parecerse a nadie, incluso si tenemos en cuenta sus primeros libros escritos en rumano en los que la presencia de Nietzsche es clara y contundente, tanto en el plano de las ideas sobre la moral como sobre la teoría del conocimiento. Para ser rigurosos, Cioran es continuador de Nietzsche, pero con la aspiración de perfeccionarlo, embellecerlo, es decir, de transformarlo. En su etapa francesa, le critica y reclama a Nietzsche en la medida en que lo ama demasiado, pero es un amor ciertamente extraño: le pide a Nietzsche lo que ya el alemán no le puede dar. Cioran le pide a Nietzsche, en definitiva, que sea Cioran.

Se ve a sí mismo como un Nietzsche menos ingenuo, más maduro, y con un conocimiento más certero y, posiblemente también, despojado de esperanza con respecto a la condición humana, sin las expectativas que el alemán pudo llegar a tener sobre el superhombre y la “mejora” de la humanidad.

#### **5. ¿Cómo es la recepción de la obra de Cioran en Argentina actualmente?**

Hasta hace cinco años, la recepción había sido realizada exclusivamente por la literatura y las artes. Escritores célebres como Ernesto Sábato consideraron a Cioran como referente intelectual pero desde el punto de vista ensayístico y literario (por ejemplo, las páginas que el argentino le dedica en su libro *Antes del fin*); no fue una recepción estrictamente filosófica ni a través de una lectura académica. Compositores de canciones de rock lo citaron con frecuencia en entrevistas y escritos, especialmente aquellos que han tenido algún vínculo con España, como es el caso de Andrés Calamaro. Esto nos muestra, en términos generales, una recepción muy libre, fragmentaria y dispersa. Pero es recién en los últimos cinco años que la obra de Cioran comenzó, de a poco, a ser introducida en el ambiente universitario. Esto coincide con la inclusión de algunos de sus textos en los programas universitarios (tanto en los estudios de Filosofía como de Historia) y con el avance de determinados proyectos de investigación en la Universidad de Buenos Aires, de los que me considero iniciador.

Me parece que es muy necesario, y sobre todo en Argentina, llevar adelante una lectura de Cioran desde el punto de vista filosófico, considerando su obra más allá del genial estilo que tenía como escritor y de su manejo extraordinario de la lengua francesa. Así como sucedió con Nietzsche, que en las primeras décadas del siglo pasado era considerado un escritor notable pero un filósofo menor, hasta que la interpretación realizada por Heidegger (más allá de lo discutible de la misma) lo consagró como un filósofo central, y los franceses como Bataille, Blanchot, Foucault, Deleuze y Derrida lo colocaron en el primer puesto de referencia de sus obras; del mismo modo, considero que Cioran requiere de lectores que estudien su obra en detalle y la coloquen en el lugar que merece, que es entre las mejores del siglo XX. Esto no quiere decir que el objetivo sea obtener una “sistematización” de su obra, convertirlo en un sistema, es decir convertirlo en una tautología, cosa que Cioran hubiera rechazado fervientemente. Creo que de lo que se trata es de leerlo en su dimensión más profunda, en su potencia filosófica, en el modo en que palpita su pasión por pensar los problemas existenciales más desgarradores de la condición humana. Parafraseando a la famosa sentencia de Foucault sobre Deleuze, diría: el siglo XXI será cioraniano...

**6. ¿Podría sintetizar en pocas palabras cuál es su interpretación central de la obra de Cioran?**

La obra de Cioran le ha dado oxígeno y vitalidad a la filosofía en el siglo XX. No necesitó, como hicieron otros autores, de dedicarse a la epistemología o a la lógica o a las ciencias humanas para hacer filosofía. Desde la filosofía misma, bajo su pulso intenso, y con el gesto de despedirse constantemente de ella (el famoso “adiós a la filosofía”), le dio más aire y más vida a la filosofía misma. En un gesto de constante despedida de la filosofía, Cioran nunca se fue. Y quizás la más grande de sus obsesiones haya sido el enigma de la condición humana, que se bifurca en la lucidez, el fanatismo, el insomnio, la música, la historia. Temas humanos, demasiado humanos.

Además, Cioran tenía una virtud mayor con respecto a los demás filósofos del siglo XX: no sólo pensaba contra otros; también pensaba contra sí mismo. Este “pensar contra sí mismo” quizás sea el acto de honestidad más riesgoso al que pueda aspirar el ser humano, y especialmente un filósofo. De allí la fuerza de sus pensamientos que despierta a sus lectores; fuerza que hace que éstos, una vez despiertos, ya no quieran dormir más.